

dezas de aquella que nunca será honrada de los hombres como merece.

X. Algunos han consagrado sus plumas, sus vigili-
as y sus tareas á ponderar y agradecer las mercedes y gra-
cias recibidas de ella. El célebre Justo Lipsio despues de
haber empleado largos años en la indagacion de la anti-
güedad con el favor de la madre de Dios, como protesta
él mismo, le dedica la última produccion de su pluma,
que es una recopilacion de los milagros obrados por
nuestra señora de Hault y de Monteagudo. S. Ignacio al
dejar el mundo y la milicia temporal por la espiritual veló
sus armas en Monserrat delante de la imágen de la Vir-
gen, colgando allí su espada y su daga como quien le de-
jaba el honor adquirido con las armas y ponía á sus
pies el que habia de adquirir en adelante.

XI. Pero me parece que los mas dichosos son aque-
llos, que por merced del cielo han publicado de palabra
ó por escrito las excelencias de la reina del cielo y exci-
tado al mundo á amarla, honrarla y servirla; porque su
condicion es infinitamente mucho mas aventajada que
la de todos los cortesanos y validos de la tierra. Mas di-
chosos son aun los que Dios por especialísima gracia ha
destinado para ser en el cielo los cantores de la capilla
real de la Virgen y los panegiristas de sus grandezas.
¡Oh quien tuviera la fortuna de ser de ese número y de
estar escrito en la lista de los domésticos de la reina de
los ángeles! Yo me contentaría con pasar todos los tra-
bajos de esta vida por ocupar el último y mas estrecho
lugar. Aquellos á quienes ha cabido esta feliz suerte,
bendigan por siempre su envidiable condicion: nosotros
la suplicamos que no se nos caigan jamás de la boca sus
alabanzas y que con ellas nos enfrene, como dice un
profeta (1), para que no perezamos. Dichoso aquel,

(1) Isai., XLVIII.

dice S. Buenaventura (1), que no se harta jamás de cantar
tus alabanzas, ni de publicar tus virtudes, porque pene-
trará en su corazon una luz celestial y el Espiritu Santo
dirigirá las tinieblas de su entendimiento.

§. VIII. — El tercer rasgo de honor es celebrar religiosamente sus fiestas.

I. Las fiestas y solemnidades de la Jerusalem celestial
son tan grandes, que se oyen en la tierra, porque nues-
tros regocijos y festividades no son mas que ecos y dé-
biles imitaciones de los triunfos de allá arriba. Así no
es extraño que entre todas las fiestas del año ocupen el
primer lugar las de la Virgen despues de las de su hijo,
en atencion á que en el cielo no hay un honor igual al que
se le rinde á ella. Bien es verdad que sin perjuicio de lo
que se hace allí, la iglesia militante guiada por el Espiri-
tu Santo ha venerado siempre mas particularmente ciertos
misterios de la madre de Dios y celebrado algunas fies-
tas suyas con mas aparato y ostentacion exterior que
otras, segun se ve en las de la Concepcion, Natividad,
Anunciacion, Purificacion y Asuncion, que se celebran
de muy antiguo en la iglesia. Fácil me será demostrarlo
respecto de todas menos la de la Concepcion, acerca de
la cual hablé largamente en el capítulo VIII del trata-
do tercero. La orden de nuestra señora del Cármen ce-
lebra la fiesta de la Anunciacion con octava, como ha-
cen tambien otras religiones con la Purificacion y la Vi-
sitacion.

II. La de la Natividad empezó á celebrarse con extra-
ordinario júbilo inmediatamente despues del concilio de
Efeso, donde fué condenado Nestorio y mantenida la
Virgen en posesion del título glorioso de madre de Dios;

(1) In psalt. B. Virg.

es decir, despues del año 436, segun declara Baronio y se manifiesta por los sermones de S. German, de S. Andrés de Jerusalem, de S. Juan Damasceno, de S. Fulberto, de S. Bernardo, de S. Pedro Damiano y otros y por el libro de la virginidad de nuestra señora, que escribió S. Ildefonso cerca de mil años hace. Refiere Vicente, obispo de Beauvais, que el dia en que se celebra (el 8 de setiembre), fué revelado á un devoto monje, el cual oia todos los años en tal dia los conciertos armoniosos de los ángeles, y al fin supo por uno de ellos que celebraban el dia natalicio de su reina, ignorado hasta entonces de los hombres (1). Afirman varios autores fidedignos que el papa Inocencio IV concedió octava á esta fiesta de resultas de la merced que recibió la iglesia por la intercesion de María santísima. Muerto Celestino IV, como el emperador Federico II impidiese la eleccion del sucesor de S. Pedro entorpeciendo con sus arterias la resolucion del consistorio por espacio de veinte y un meses, los cardenales hicieron voto de celebrar esta fiesta con octava, si por el patrocinio de la Virgen se lograba nombrar pacificamente la cabeza visible de la iglesia. Conseguida esta gracia, el papa electo, que fué Inocencio IV, cumplió lo prometido.

La Anunciacion.

III. La fiesta de la Anunciacion se celebraba en la iglesia mucho tiempo antes que la de la Natividad, porque S. Agustin cita como antigua tradicion (2) que se celebraba el dia 25 de marzo, el cual se creia fué el de la muerte del Salvador; y ademas de los sermones del

(1) Specul. exempl., lib. 6, (2) De Trinit., l. 4, c. 5. cap. 65 et lib. 7, cap. 149.

mismo santo doctor, de S. Ambrosio, de S. Pedro Crisólogo y otros tenemos tres excelentes de S. Gregorio Taumaturgo, anterior á todos ellos cerca de trescientos años. Aunque en varias iglesias se celebró esta fiesta el dia 18 de diciembre, segun vemos por el concilio de Laodicea y el segundo de Toledo, que presidió Eugenio, tio de S. Ildefonso, porque la iglesia comunmente en fin de marzo está ocupada con la memoria de la pasion y muerte de su esposo; sin embargo el mismo S. Ildefonso restableció el uso antiguo y trocó la fiesta que se celebraba el 18 de diciembre, en la de la expectacion de nuestra señora.

La Purificacion.

IV. La fiesta de la Purificacion, llamada por los griegos Hipapante ó encuentro y por los antiguos fiesta de Simeon y de la profetisa Ana, es posterior á ambas, y no estan acordes todos con respecto á la época de su institucion. Nicéforo (1), Teófanos (2) y S. Agustin la refieren al año décimo quinto del imperio de Justiniano ó sea el 543 del Salvador; Sigeberto (3) al año 542; Cedreno al año noveno de Justino el anciano, que caeria en el 518, aunque todos opinan haberse instituido á causa de una gran mortandad que cesó por la intercesion de la Virgen. Pero en la iglesia latina es mas antigua, como que muchos juzgan (4) que comenzó en el pontificado de Gelasio, que vivia mas de treinta años antes de Justiniano, y dicen que aquel piadoso papa tomó ocasion para instituir esta festividad de los abusos que se

(1) Hist., lib. 47, cap. 28. diene á este año.
 (2) In Miscell., 2 p. summ., (4) Baron. in notis ad rom.
 tit. 12, §. 5. martyrolog. ad diem 2 febr.
 (3) En la crónica correspon-

cometian en las fiestas llamadas Lupercales, reliquias del paganismo, á las que substituyó la celebracion de los misterios que la iglesia venera en la festividad de la Purificacion. El papa Sergio, que fué electo el año 688, ordenó la bendicion de las candelas y la procesion.

La Asuncion. La Asuncion, que podriamos llamar la fiesta principal de la Virgen es antiquísima, como vemos por el discurso ó epístola de Sofronio á santa Paula y su hija santa Eustoquio. El autor era coetáneo de S. Gerónimo, á quien atribuyen algunos aquel escrito. Lo que dice Nicéforo de que el emperador Mauricio mandó celebrar esta fiesta en todas partes, no ha de entenderse en manera alguna de su institucion primera, sino del edicto que publicó para que se guardase en todo el Oriente á imitacion de la iglesia occidental. La octava se añadió de orden del papa Leon IV en hacimiento de gracias por haber librado á la ciudad de Roma de un basilisco que causaba grandes estragos. No es para omitido el milagro que cita Pedro el venerable, abad de Cluny: afirma este siervo de Dios como cosa averiguada en su tiempo que las velas que ardan en la iglesia de santa María la mayor de Roma desde las primeras vísperas de la Asuncion hasta las segundas, se hallaban enteras al cabo de las veinte y cuatro horas como cuando se encendieran.

La Presentacion. VI. A mas de estas cinco fiestas principales se celebran otras en la iglesia universal ó en alguna particular, aunque son menós solemnes. La de la Presentacion es antiquísima en la iglesia griega, como vemos por los discursos de S. German de Constantinopla, de Jorge de

Nicomedia y otros, por el menologio de los griegos y por la constitucion del emperador Manuel que trae Teodoro Balsamon. Ya se celebraba en Francia el año 1375, como se ve por la ereccion del monasterio de los celestinos de Metz hecha en reverencia de esta fiesta. El papa Paulo II la mandó poner en el calendario romano el año 1464 para aplacar la ira de Dios y conjurar los males que afligian á la iglesia: ademas concedió indulgencias al pueblo cristiano por su celebracion, como habia hecho su predecesor Pio II. Borrada despues del calendario con otras varias fiestas por Pio V, la repuso Sixto V por un breve, en donde mostró la antigüedad de ella en la iglesia de Dios. No contribuyó poco á esto el docto Francisco Turiano, de la compañía de Jesus, que por merced de la Virgen murió en el mismo dia de la Presentacion.

La Visitacion. VII. La fiesta de la Visitacion tuvo origen algun tiempo antes que la otra, es decir, el año 1385 segun S. Antonino. Fué instituida por el pontífice Urbano VI y confirmada ó mejor dicho promulgada por Bonifacio IX con motivo del cisma que habia dividido á la iglesia desde la muerte de Gregorio XI hasta la eleccion de Martino V, como se ve por el breve de dicho Bonifacio.

Santa Maria de las Nieves. VIII. De esta festividad hablé ya en el capítulo XII del tratado primero.

Los desposorios de nuestra señora. IX. La iglesia de Francia hace conmemoracion de los desposorios de nuestra señora el dia 22 de enero con

La Visitacion. VII. La fiesta de la Visitacion tuvo origen algun tiempo antes que la otra, es decir, el año 1385 segun S. Antonino. Fué instituida por el pontífice Urbano VI y confirmada ó mejor dicho promulgada por Bonifacio IX con motivo del cisma que habia dividido á la iglesia desde la muerte de Gregorio XI hasta la eleccion de Martino V, como se ve por el breve de dicho Bonifacio.

Santa Maria de las Nieves. VIII. De esta festividad hablé ya en el capítulo XII del tratado primero.

Los desposorios de nuestra señora. IX. La iglesia de Francia hace conmemoracion de los desposorios de nuestra señora el dia 22 de enero con

el consentimiento del papa Paulo III, que aprobó el oficio compuesto por Pedro Daurat, religioso dominico, y concedió que pudiese rezarse en la iglesia.

Santa Maria de los mártires.

X. En Roma se celebra la fiesta de santa Maria de los mártires el dia 13 de mayo, porque en tal dia fueron desterrados de aquella ciudad los falsos dioses por el papa Bonifacio IV bajo el imperio de Focas y consagrado el templo donde eran adorados, en honor de la madre de Dios y de todos los santos mártires. Luego Gregorio IV ordenó se celebrase esta fiesta con el titulo de la madre de Dios y todos los santos el dia 1.º de noviembre.

La Expectacion de nuestra señora.

XI. En España se celebra el dia 18 de diciembre la Expectacion de nuestra señora, que ha sido autorizada por el papa Gregorio XIII hace algunos años. Tambien se llama nuestra señora de la O, porque en este dia comienzan á rezarse en el oficio las famosas antifonas, que principian todas por O.

XII. En Constantinopla se celebraba antiguamente con gran solemnidad en el dia tercero de Pentecostés la fiesta de nuestra señora de la Guia con motivo de la magnífica iglesia fundada por la emperatriz Pulqueria bajo de esa advocacion.

Nuestra señora de los Angeles.

XIII. La órden de S. Francisco celebra el dia 2 de agosto con particularísima devocion la fiesta de nuestra señora de los Angeles ó de la Porciúncula en memoria

de las gracias que el santo patriarca recibió del cielo en aquella iglesia, y de las indulgencias que consiguió por la intercesion de la Virgen para todos los que visitasen el templo de nuestra señora de los Angeles en Asis.

Nuestra señora del Carmen.

XIV. La religion carmelitana celebra con singular devocion la fiesta de nuestra señora del Carmen el dia 16 de julio.

*Nuestra señora de la Victoria.—Los dolores de nuestra señora.—
Los gozos de nuestra señora.*

XV. En el dia 7 de octubre la iglesia universal da gracias á Dios por la victoria ganada á los turcos, celebrando á nuestra señora bajo la advocacion de la Victoria, segun se ve en el Martirologio romano. El viernes antes de la dominica de Ramos se celebran los dolores de nuestra señora, y de los gloriosos se hace conmemoracion en la dominica tercera de setiembre. Omito otras fiestas por no cansar al lector.

El sábado.

XVI. Yo incurriria en alguna nota, si no incluyese entre las fiestas de la Virgen el sábado, dia consagrado á ella casi en todos tiempos. La iglesia como gobernada por el Espiritu Santo ha creído que sería muy poco hacer memoria de Maria santísima, su madre y maestra, una sola vez al año como hace con todos los santos; y así le dedica un dia á la semana en reconocimiento de tantos beneficios. Si se me pregunta por qué ha elegido el sábado mas bien que otro dia, diré que los doctores alegan varias razones. En primer lugar para manifestar que en el

tiempo que medió entre la pasión y la resurrección de su hijo, que propiamente fué el sábado, quedó en ella sola la fé viva y distinta de la misma resurrección; lo que se representa también por la vela que queda sola encendida en el candelero triangular los tres días últimos de la semana santa durante las tinieblas. Digo fé viva y distinta, porque es opinión de graves autores que los apóstoles no perdieron jamás enteramente su fé; mas quedó en ellos muy debilitada y como desfallecida. Esta es la razón que alegan S. Bernardo (1), S. Buenaventura (2), S. Antonino (3), el Abulense (4), Guillermo Durando y otros (5). En segundo lugar en memoria de la soledad en que quedó después de la muerte de su hijo, que era su único consuelo. En tercero para mostrar que el sábado así como es la entrada del domingo, día del descanso y de la resurrección, también es la puerta del cielo y la entrada de nuestra bienaventuranza. En cuarto para que por la fiesta de la madre se entrase inmediatamente en la del hijo, que es el domingo. La última razón es toda mística y tomada de la semejanza que la Virgen tenía con el sábado antiguo; pero no quiero detenerme en ella, porque este discurso se dirige únicamente á deducir alguna práctica para honrar á nuestra señora en sus fiestas. Por lo que toca á las devociones particulares del sábado y en especial á las abstinencias y otras mortificaciones, que hacen en tal día los más de los siervos de la Virgen, hablaré al tratar del décimo reconocimiento.

XVII. Grande es el disgusto con que tengo que interrumpir mi relación para hacerme cargo de las fútiles observaciones de ciertos espíritus profanos degenerados de la pureza de nuestra santa religión. No obstante

(1) De passione Dom., c. 2.

(4) Præfat. in Mat.

(2) In 3 dist. 3, art. 2, q. 3.

(5) Rational. divinor. offic.,

(3) Part. 4, tit. 15, c. 21.

l. 4. c. 4.

diré aquí de paso que los griegos cismáticos, aunque han caído en muchos errores absurdos después de separados de la unidad de la iglesia, conservan grandísimo respeto á las fiestas de la Virgen, si bien mezclando en sus devociones según costumbre prácticas judaicas ó invenciones extravagantes de sus trastornados cerebros. Dicen que toda la naturaleza se siente de tal manera de la santidad de nuestras fiestas, que en las cinco principales de la Virgen dos de las cuatro columnas en que se sostiene el cielo, se doblan por respeto, así como se inclinan las otras dos en las solemnidades de nuestro Señor. Si acontece que ocurre en un mismo día una fiesta del hijo con otra de la madre, tienen por cierto que ha de perecer el mundo, faltándole el apoyo al cielo mientras se doblan las cuatro columnas que le sostienen. Por esta causa habiendo caído años pasados el día de Pascua en 25 de marzo, que es el mismo de la Anunciación, estaban tan persuadidos de que había de acabarse el mundo, que nadie hacía provisiones más que para un día. Si por aquellas columnas entendían las inteligencias bienaventuradas que sostienen el mundo según el santo Job, no dudo que mientras la iglesia militante celebra los misterios de Jesucristo y de la Virgen, hagan actos de profundísima reverencia. Pero dejémoslos delirar y pasemos á la práctica de honor en que estamos empeñados.

XVIII. Siempre he creído que nuestras solemnidades debían celebrarse con dos especies de sentimientos muy diferentes. Los unos convienen á los que desterrados de su patria y confinados en tierra extraña se parecen á los israelitas cuando sentados á la orilla de los ríos de Babilonia con los ojos arrasados en lágrimas, los brazos cruzados y las cítaras colgadas de los sauces conversaban de las fiestas y cánticos de Sion. Por esta disposición entiendo los suspiros de una alma contrita